

INCON DICIO NAL



El Camino Centro Bíblico

INCON DICIO NAL



El Camino Centro Bíblico

© INCONDICIONAL

Editores: Equipo Pastoral de Centro Bíblico El Camino

Diseño: Javier Arriola y Alejandro Álvarez Ordóñez

Diagramación: Alejandro Álvarez Ordóñez

Todas las citas bíblicas fueron tomadas de la versión Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy

© Copyright Centro Bíblico El Camino



Centro Bíblico
El Camino

Todos los derechos reservados

Guatemala, enero de 2017

ÍNDICE

Bienvenida: Unas palabras del Equipo Pastoral.	5
Lo que debemos hacer: Nuestra misión.	7
A dónde queremos llegar: Nuestra visión.	9
El camino a la incondicionalidad: Nuestra estrategia.	14
Los cuatro pasos fundamentales del camino a la incondicionalidad:	
1. CREE como cristiano verdadero	16
2. CONÉCTATE como miembro de la iglesia	27
3. CRECE como discípulo relacional	31
4. COMPARTE como embajador del Reino	37

Apéndice

A. Nuestra historia 43

B. Nuestros valores 45

C. Nuestra declaración doctrinal 50

D. Nuestra estructura de liderazgo 54

E. Conectándonos con la iglesia: El proceso de
membresía 55

Notas bibliográficas 59

Bienvenida

Cada vez que pensamos en ustedes, le damos gracias a Dios. Siempre que oramos, pedimos por todos ustedes con alegría, porque han colaborado junto a nosotros en dar a conocer la Buena Noticia acerca de Cristo desde el momento que la escucharon por primera vez hasta ahora. Y estamos seguros de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva. (Filipenses 1:3-6, NTV).

Nos gozamos que tengas en tus manos este valioso recurso donde encontrarás más acerca de quiénes somos, la misión que hemos recibido y el lugar hacia el cual nos dirigimos juntos, siendo llamados por Dios y empoderados por el Espíritu Santo.

Anhelamos que puedas encontrar en esta comunidad misional un lugar donde el alimento sólido de la sana doctrina es predicado; donde la adoración es genuina y sincera; y donde la misión de Dios de hacer discípulos incondicionales es abrazada por todos, desde el más pequeño hasta el más grande entre nosotros.

Estamos agradecidos por la oportunidad que nos das de conocerte mejor y de que puedas conocer por medio de este material lo que hay en el corazón de nuestra iglesia, Centro Bíblico El Camino. Esperamos que al leer las siguientes páginas, seas retado y alentado a seguir caminando con nosotros hacia una vida incondicional, para la gloria de Dios.

En el amor de Cristo,

Equipo Pastoral



LO QUE DEBEMOS HACER...

NUESTRA MISIÓN

CENTRO BÍBLICO EL CAMINO existe para glorificar a Dios, desarrollando discípulos incondicionales de Jesucristo en todo lugar. Nuestra razón de ser está claramente expresada en las Escrituras: ¡Glorificar a Dios! (Isaías 43:7). Y la forma como llevamos a cabo este propósito eterno es cumpliendo la Gran Comisión entregada por Jesús: “*Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones*” (Mateo 28:19). ¡Esa es nuestra misión! Nuestro mayor anhelo es glorificar a Dios, al desarrollar discípulos.

Es dentro de esta misión suprema que encontramos a la iglesia, una comunidad de personas que han sido redimidas, que existen como embajadores del Reino para llevar a cabo sus planes. Por esta razón, entendemos que la iglesia no tiene una misión diferente y apartada del plan de Dios sino que empoderada por el Espíritu Santo, vive la misión de Dios al desarrollar discípulos incondicionales que buscan la justicia, se ocupan del necesitado y manifiestan las implicaciones del Evangelio en sus esferas de influencia y en todas las áreas de la vida, en Guatemala y más allá de sus fronteras.

“No es que Dios tenga una misión para la iglesia, sino que Dios tiene una iglesia para su misión en el mundo”

Christopher J. H. Wright
The Metanarrative of God's Mission



A DÓNDE QUEREMOS LLEGAR...

NUESTRA VISIÓN

Cuando vivimos la misión de Dios, emprendemos un camino extraordinario hacia la incondicionalidad, aquel lugar a donde el Señor quiere que lleguemos:

Una comunidad de discípulos incondicionales que creen y confiesan a Cristo como Señor y se identifican con la iglesia local por medio del bautismo, siendo transformados por la Palabra de Dios y empoderados por el Espíritu Santo para vivir, proclamar, defender y sacrificarse por el Evangelio con el fin de bendecir a nuestra familia en la fe, a nuestra comunidad guatemalteca y al mundo, para la gloria de Dios.

“Incondicionalidad es el sometimiento absoluto de nuestra voluntad y la transformación total de nuestro carácter para llegar a ser lo que Jesús quiere que seamos”

Rev. David Ruíz

Director Ejecutivo de la Comisión de Misión, Alianza Evangélica Mundial

En otras palabras, el anhelo de Dios y por lo tanto el nuestro, es que todos lleguemos a ser *cristianos verdaderos* que están *centrados en el Evangelio* y que *impactan al mundo*. Esto implica una renovación de nuestra identidad, de nuestro fundamento y de nuestra capacidad de influencia en un mundo quebrantado por el pecado.

Permítenos ilustrarte el cuadro de aquel lugar al cual soñamos llegar, para que al vislumbrarlo tú también

anheles llegar junto con nosotros y que así emprendamos esta travesía tomados de la mano de Dios.

SER CRISTIANOS VERDADEROS.

Nuestra Identidad

Seguramente te preguntarás, ¿cómo se ve un cristiano verdadero? Bueno, un cristiano verdadero es aquel que oye y cree el mensaje de salvación, manifestando públicamente su decisión de seguir a Cristo

y su identificación con la iglesia local por medio del bautismo. Es alguien que aborrece el pecado, tal como Dios lo hace (Proverbios 6:16-17). Un cristiano verdadero que en arrepentimiento se vuelve de su pecado hacia Dios, manifestando un cambio radical

Cristianos verdaderos

Que creen el mensaje de salvación. Que se identifican con Cristo y la iglesia local por medio del bautismo. Que permanecen fieles hasta el final.

de vida en el cual no está exento de tropezar, pero en el cual sí puede perseverar con la ayuda del Espíritu Santo (Gálatas 5:24). Que es parte activa de la iglesia, siendo edificado al integrarse a una comunidad misional, pero que también bendice a otros con sus dones espirituales y sus recursos materiales, sirviéndolos con liberalidad y amor. Es un discípulo que sigue a Cristo hasta el final de sus días, resistiendo la tentación de desistir y abandonar la fe en medio de la tribulación o la persecución, e incluso ante los afanes de este siglo (Marcos 4:3-20); siendo perseverante en el amor de Dios (1 Juan 2:28; 1 Timoteo 6:12-14; Hebreos 12:1); y confiando en su obra poderosa

para guardarnos sin caída y presentarnos sin mancha en su presencia (Judas 24).

CENTRADOS EN EL EVANGELIO.

Nuestro Fundamento

Pero también, un cristiano verdadero debe estar centrado en el Evangelio. Esto significa ser un creyente que comprende y se apropia del poder transformador de la Palabra de Dios para vivir, proclamar, defender y sacrificarse por el Evangelio, para la gloria de Dios. Un discípulo incondicional cuya doctrina está anclada en Jesucristo y en sus enseñanzas, permaneciendo fiel a la verdad y siendo capaz de discernir y denunciar otros evangelios falsos (Gálatas 1:8). Un discípulo que comunica todo el mensaje de Cristo con pasión y pertinencia, incluso cuando esto conlleva oposición y persecución del mundo. Un cristiano que exhorta y capacita a los miembros de su iglesia, desde los más pequeños hasta los más grandes. Que profundiza en el conocimiento de Dios, la obra de Cristo y el poder del Espíritu Santo, pues no hay nada más importante en la vida que esto (1 Corintios 2:2). Y cuando estos discípulos se reúnen en la iglesia local, encontramos un lugar donde los maestros e instalaciones funcionan como una embajada del Reino de Dios, convirtiéndose en una referencia para el estudio profundo de la

Centrados en el Evangelio

Transformados por la Palabra de Dios. Preparados para presentar defensa de la verdad en todo lugar. Maestros de la sana doctrina.

Biblia, la proclamación contextualizada de las Escrituras y la defensa firme de la verdad en la Ciudad de Guatemala y más allá de sus fronteras.

QUE IMPACTAN AL MUNDO.

Nuestra Influencia

Y finalmente, el discípulo de Jesús es alguien que tiene la capacidad, por el poder de Dios, de trastornar al mundo. Esto sucede cuando, consciente

de su ciudadanía celestial y expectante del retorno de Cristo (Filipenses 3:20), vive en este mundo como exiliado que trabaja con esmero por el bien de este “hogar temporal” (Jeremías 29:5-7). Un discípulo que busca la prosperidad del lugar donde se encuentra,

Que impactan el mundo

Buscando la prosperidad y la paz en sus esferas de relación. Que se unen a la misión de Dios para dar una respuesta a la necesidad en su entorno.

discerniendo cómo puede usar sus fortalezas y recursos para el bien común y no sólo para el placer individual. Un cristiano que busca la paz del lugar donde se encuentra, cultivando un corazón que ve y ministra a la necesidad de aquellos que andan como ovejas sin pastor. Y cuando estos discípulos se reúnen en la iglesia local, encontramos una comunidad de luz consciente de su misión integral en medio de las esferas de vida (familia, amigos, trabajo, artes, política, estudios). Una iglesia local y miembros activos que se unen para dar una respuesta pertinente a las necesidades integrales del vecindario donde tenemos

nuestras instalaciones en la zona 12, a los retos culturales presentes en la Ciudad de Guatemala y para llevar el mensaje del Evangelio a los pueblos alrededor del mundo.

¿No te parece una imagen extraordinaria? ¿Acaso no desearías convertirte en un discípulo incondicional? ¡Seguramente, sí! Pero, al mismo tiempo pensarás que es una meta difícil de alcanzar y que no tienes la capacidad para emprender esta jornada. Evidentemente, en nuestras fuerzas sería imposible, no obstante Dios nos ha capacitado para llegar hasta aquel lugar. Recuerda que *“quien comenzó la buena obra en ti, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva”* (Filipenses 1:6). ¡Así que tenemos excelentes noticias! Nuestra oración y anhelo es guiarte, capacitarte y acompañarte para que, siendo empoderado por el Espíritu Santo, llegues a la incondicionalidad. Y para ello, hemos diseñado un camino que nos llevará hasta la meta.

Incondicionalidad es apasionadamente comprometernos con el Reino de nuestro trino Dios. Es discipulado transformador, abrazar una profunda adoración, ser miembro de una comunidad radical que experimenta un compromiso vocacional y obedece sin excusas su llamado —desde los parajes más cercanos hasta los rincones más recónditos del globo.

Guillermo Taylor

Fundador de Centro Bíblico El Camino

EL CAMINO A LA INCONDICIONALIDAD

En Centro Bíblico El Camino entendemos que un discípulo incondicional se desarrolla dentro de una comunidad misional, esto es, una comunidad de seguidores de Cristo que en misión con Dios, fortalecidos por el Espíritu Santo y en obediencia a las Escrituras, viven para la gloria de Dios. Jamás llegaremos a la meta si tomamos un camino solitario y buscamos alcanzarla en nuestras propias fuerzas. Por eso, diseñamos un camino sencillo que consta de cuatro pasos fundamentales:

Separados de Dios



1



CREE
como cristiano
verdadero

2



CONÉCTATE
como miembro de
la iglesia

NUESTRA ESTRATEGIA

Discípulo
incondicional

3



CRECE
como discípulo
relacional

4



COMPARTE
como embajador
del Reino

1



Cree como cristiano verdadero ¿SOY REALMENTE CRISTIANO?

Creemos que para llegar a ser un discípulo incondicional, es necesario oír y creer el mensaje de salvación, manifestando públicamente la decisión de seguir a Cristo por medio del bautismo.

El primer y segundo paso en nuestro camino a la incondicionalidad (cree y conéctate), están íntimamente relacionados. Y la razón es simple: no podemos ser verdaderos cristianos y estar desconectados del cuerpo de Cristo, así como tampoco podemos ser parte del cuerpo de Cristo si no somos verdaderos cristianos. Entonces, este recorrido debe iniciar con una pregunta sencilla pero profunda: ¿Eres realmente cristiano?

Es peligroso dar por sentado que todos somos cristianos, pues el mismo Jesús nos advirtió: *“No todo el que Me dice: ‘Señor, Señor,’ entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos. Muchos Me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?’ Entonces les declararé: ‘Jamás los conocí; apártense de Mi, los que practican la iniquidad.’”* (Mateo 7:21-23).

Leer estas palabras de parte de Jesús debe motivarnos a evaluar nuestra vida para descubrir si en verdad somos sus discípulos. Y nosotros queremos ayudarte a responder esta pregunta crucial al presentarte cuatro verdades bíblicas que te permitirán descubrir si eres un cristiano verdadero.

1. No eres realmente cristiano simplemente porque digas serlo.

Una declaración verbal no nos hace hijos de Dios, sin embargo, una gran cantidad de personas no están conscientes de esto. Existe una terrible confusión acerca de cómo es que llegamos a ser verdaderos discípulos de Jesús, pues se nos ha enseñado que para llegar a serlo necesitamos hacer una ‘oración de fe’. Y lamentablemen-

te muchos han repetido aquella ‘oración’, probablemente más de una vez, como si se tratara de una receta mágica que nos convierte en hijos de Dios. Pero no es esto lo que nos enseña la Biblia.

La salvación es solamente por gracia, por medio de la fe. La confesión de esta fe, a través de una oración, es simplemente un resultado de haber creído.

Así como una persona no era salva porque comía al lado de Jesús en aquellos días, hoy tampoco somos salvos por repetir una oración o asistir a la iglesia. Alguien una vez dijo: “No nos convertimos en cristianos

por entrar en la iglesia o recitar ciertas palabras, así como alguien no se convierte en carro por entrar a un garaje”. Suena gracioso, ipero tiene mucha verdad!

En realidad, la oración de fe –donde confesamos nuestro pecado y reconocemos a Dios como el Señor de nuestra vida, por la obra de Cristo en la cruz– viene a ser más bien un testimonio público de lo que ha sucedido en nuestro interior. De lo contrario, estaríamos afirmando que para llegar a ser salvos, debemos hacer dos cosas: creer y confesar. Pero no es esto lo que dice la Biblia en Efesios 2:8-9 –“*Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe*”. La salvación es solamente por gracia, por medio de la fe. La confesión de esta fe, a través de una oración, es simplemente un resultado de haber creído.

Algunos encuentran un poco de confusión sobre este tema cuando leen las palabras de Pablo en Romanos 10:9

–“*si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios Lo resucitó de entre los muertos, serás salvo*”. Pero lo que encontramos aquí es una confesión pública de fe que nos identifica con Cristo y que a su vez tiene un efecto santificador en nuestra vida, pues nos hace conscientes de nuestra nueva identidad y estilo de vida. Proclamar que somos cristianos nos impulsa y obliga a vivir de tal manera que el nombre de Dios no sea blasfemado por nuestra hipocresía. Pero pensar que somos salvos por verbalizarlo, o incluso peor, pensar que para ser salvos debemos creer y también confesar, sería añadirle requerimientos a una salvación que es gratuita, gracias a la obra de Cristo Jesús a nuestro favor (cf. 1 Pedro 3:18; Romanos 3:22-26; 6:23).

Entonces, no eres cristiano simplemente porque digas serlo, sino que eres un cristiano verdadero cuando habiendo oído la Buena Noticia de salvación (el Evangelio), decides creer en Jesús como el único camino al Padre, la verdad y la vida (Juan 14:6).

2. No eres realmente cristiano si no has nacido de nuevo.

La historia de Nicodemo es bastante conocida (Juan 3:1-6). Se trata de un hombre de alto perfil religioso y social preguntándole a Jesús cómo puede un hombre nacer de nuevo. Pero, ¿no se supone que alguien de este nivel espiritual ya debería saber todas estas cosas? Bueno, al parecer, no. Nicodemo, a pesar de tener un largo recorrido religioso, no entendía a cabalidad lo que significaba nacer de nuevo. Así que, no te sientas mal si tú tampoco lo entiendes. Pero esperamos que luego de leer estas páginas, con la guía del Espíritu Santo, tengas una

mejor comprensión de lo que Jesús nos enseña acerca de la necesidad del nuevo nacimiento.

En Juan 3:3, Jesús dijo: *“En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios”*. Eso quiere decir que, para llegar a ser un verdadero cristiano –que ha entrado al Reino de Dios– necesitas nacer de nuevo. La consecuencia del pecado sobre todos los hombres ha sido alejarnos de la gloria de Dios e incapacitarnos para “ver” o “entrar” en su Reino (Romanos 3:23; Efesios 2:1). Por muy dotado, moral o refinado que seas, en tu condición humana estás totalmente ciego tocante a la verdad espiritual e impotente para entrar en el Reino y ser llamado hijo de Dios. Por eso necesitamos una renovación total que sólo se logra por medio del nuevo nacimiento.

Esta expresión (nacer de nuevo) se puede entender de dos formas: una literal, así como lo entendió Nicodemo cuando le preguntó a Jesús si debía volver al vientre de su madre (Juan 3:4); y otra que nos conduce a un plano espiritual –“nacer de arriba”. Lo que Nicodemo y todos nosotros necesitamos, es una regeneración espiritual que sólo es posible mediante la obra de Dios, en Cristo Jesús (2 Corintios 5:17; Tito 3:5; 1 Pedro 1:3; 1 Juan 2:29; 3:9; 4:7; 2:1-4, 18).

**El nuevo nacimiento
ocurre cuando la persona
decide creer en Jesús.**

Un poco antes de narrar esta escena, Juan escribe: *“Pero a todos los que Lo recibieron, les dio el derecho (el poder) de llegar a ser*

hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios” (Juan 1:12-13).

Algunos estudiosos de la Biblia sugieren que el “nacer de nuevo” está relacionado con la expresión “llegar a ser hijo de Dios”. Y Juan claramente expresa que para llegar a ser hijos de Dios, es necesario “recibir” o “creer” en Jesús. Es decir, que el nuevo nacimiento ocurre cuando la persona decide creer en Jesús, pero no literalmente en el nombre “Jesús” como algo vacío o como un amuleto de suerte, sino más bien cuando pone su confianza en quién es Él.

Definitivamente la regeneración que Dios obra en nuestra vida es la causa decisiva de nuestra fe (1 Juan 4:19). No hay duda que la iniciativa divina va primero, pues él es la fuente de toda vida. Sin embargo, es necesario entender también que la regeneración no puede ser impuesta sobre la persona sino que debe ser creída y recibida. Se trata de un poder o derecho, otorgado por Dios, pero aceptado y ejercitado por el hombre.

Entonces, no eres un cristiano verdadero si no has nacido de nuevo, es decir, si no has sido totalmente regenerado por Dios mediante la fe. Y esto, aunque es un don (regalo) de Él, también implica una decisión nuestra de creer y recibirlo.

3. No eres realmente cristiano si el pecado es tu estilo de vida.

¿Cómo catalogarías a un jugador de fútbol que deliberadamente busca hacer un gol en su propia meta? ¡Seguramente como loco! Esta figura nos ayuda a entender las palabras en 1 Juan 3:4-10.

“Todo el que practica el pecado, practica también la infracción de la ley, pues el pecado es infracción de la ley. Ustedes saben que Cristo se manifestó a fin de

quitar los pecados, y en El no hay pecado. Todo el que permanece en El, no peca. Todo el que peca, ni Lo ha visto ni Lo ha conocido. Hijos míos, que nadie los engañe. El que practica la justicia es justo, así como El es justo. El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha pecado desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo.

Ninguno que es nacido (engendrado) de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él. No puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquél que no practica la justicia, no es de Dios; tampoco aquél que no ama a su hermano”.

Es imposible que un verdadero hijo de Dios siga practicando el pecado como un estilo de vida.

Los hijos de Dios somos de un equipo y los hijos de Satanás son del equipo contrario. Por eso, cuando un creyente peca es como si estuviera haciendo un au-

togol. Satanás es especialista en el pecado. Su interés y propósito en el jardín del Edén se cumplió cuando Adán y Eva pecaron, y los efectos trascendieron a toda la humanidad (Génesis 6:5; Romanos 5:12). Pero la llegada de Jesús fue un golpe fatal para su adversario, pues según Juan, “*El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo*” (1 Juan 3:8). Cristo ganó para nosotros la libertad del pecado y ya no somos más esclavos (Romanos 6:6). Entonces, ¿quiere decir que un verdadero cristiano jamás vuelve a pecar? ¡De ninguna manera! Es importante que observemos el tiempo gra-

matal en que se encuentran los verbos del pasaje bíblico en cuestión (1 Juan 3:6-9), los cuales podrían confundirnos:

“Así pues, todo el que permanece unido a él, no sigue pecando”(v.6) “el que practica el pecado es del diablo” (v. 8)

“Ninguno que sea hijo de Dios practica el pecado” (v. 9)

“y no puede seguir pecando porque es hijo de Dios.” (v. 9)

Seguramente puedes notar que el tiempo en que están es presente, lo cual transmite un sentido de permanencia y continuidad. Es decir, es imposible que un verdadero hijo de Dios siga practicando el pecado como un estilo de vida. Nuestras vidas (pensamientos, actitudes y acciones cotidianas) reflejan nuestra verdadera identidad: si somos hijos de Dios o hijos de Satanás. Un cristiano verdadero manifestará una repugnancia hacia el pecado, tal como Dios lo abomina (Proverbios 6:16-17). Se trata de un cambio radical de vida, en el cual no estamos exentos de tropezar, pero donde sí podemos perseverar en santidad con la ayuda del Espíritu Santo, quien cambia el fruto de nuestra naturaleza pecaminosa por el suyo (Gálatas 5:22-24).

Entonces, un cristiano verdadero no vive en pecado, como estilo de vida. Más bien, lo aborrece así como Dios lo hace; busca vivir en santidad, con la ayuda del Espíritu Santo; y confiesa sus pecados a Dios, mostrando fruto genuino de arrepentimiento, para la gloria de Dios.

4. No eres realmente cristiano si no perseveras hasta el fin.

La Biblia nos enseña que los cristianos genuinos no dejarán la fe, es decir, no abandonan a Cristo. La parábola del Sembrador nos ayuda a entender esta verdad, al examinar los cuatro diferentes terrenos del corazón (Marcos 4:3-20).

La primera categoría de gente oye la Palabra de Dios y no tiene ningún interés en ella. Nada sucede porque Satanás no deja que nada suceda: *“después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones”* (Marcos 4:15). La segunda categoría oye la Palabra de Dios y en un principio parece aceptarla. Parecen cristianos, pero no duran mucho: *“cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan”* (Marcos 4:17). La tercera categoría de gente oye la Palabra, pero aunque pueda brotar una respuesta positiva, de nuevo, no dura mucho: *“los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa”* (Marcos 4:19). La última categoría de gente, oye la Palabra y no la suelta. ¡Hay salvación! El crecimiento brota y persevera: *“oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno”* (Marcos 4:20).

¿Qué significa esto para tu vida? Significa que lo verdaderamente importante no es si una vez actuaste y hablaste como cristiano, sino más bien si estás siguiendo a Cristo hoy y si continuarás haciéndolo hasta el fin –es decir, hasta tu muerte o hasta el regreso de Cristo. Cuando observamos la segunda y tercera categoría, aquellos que

parecieron mostrar signos de compromiso cristiano, encontramos al menos dos razones por las que desistieron y abandonaron la fe: tribulación y persecución; y los afanes de este siglo (riquezas y codicia).

Lo realmente importante no es si una vez actuaste y hablaste como cristiano, sino más bien si estás siguiendo a Cristo hoy y si continuarás haciéndolo hasta el fin.

Entonces, ¿cómo podemos perseverar en la fe y seguir siendo fieles hasta el fin? El libro de Judas nos ayuda a responder a esta pregunta. Él escribe: *“Pero ustedes, amados, edificándose en su santísima fe, orando en el Espíritu Santo, consérvense en el amor de Dios, esperando ansiosamente la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna... Y a Aquél que es poderoso para guardarlos a ustedes sin caída y para presentarlos sin mancha en presencia de Su gloria con gran alegría, al único Dios nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea gloria, majestad, dominio y autoridad, antes de todo tiempo, y ahora y por todos los siglos. Amén”* (Judas 1:20-21, 24).

La cláusula principal en los primeros versículos es, “consérvense en el amor de Dios”. Esta es la manera como lograremos perseverar hasta el fin. Pero, ¿cómo logramos poner esto en práctica en la vida diaria? Si observas bien, se trata de una expresión modificada por tres participios que nos ayudan a descubrir cómo podemos conservarnos en el amor de Dios: 1) “Edificándose en su santísima fe”, es decir, permaneciendo firmes en la verdad de la sana doctrina y el Evangelio de Jesucristo que nos ha sido enseñado, en medio de un mundo que busca engañarnos

y desviarnos; 2) “orando en el Espíritu Santo”, esto es, estando conscientes de la presencia del Espíritu de Dios en nuestra vida y de su obra en nosotros; y 3) “esperando ansiosamente la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna”, lo cual nos exhorta a mantener una esperanza viva de la vida venidera y el retorno inminente de Cristo.

Pero también, Judas nos ayuda a recordar que permanecer hasta el final no es una tarea individual ni lograda por esfuerzos humanos. Sino que “*Dios es poderoso para guardarnos sin caída y presentarnos sin mancha en su presencia*” (v. 24). Tú puedes tener la confianza de que vas a perseverar hasta el final, no únicamente por conservarte en el amor de Dios, sino también porque es el Señor mismo quien mantiene fieles a los suyos (Romanos 8:38-39).

Si estás caminando con Cristo hoy, estas palabras tienen la intención de afianzarte en la verdad bíblica que el Señor se mantendrá cerca de ti, a medida que le sigas. Pelea la buena batalla y persevera hasta que suene la trompeta final. Dedícate a alentar a otros cristianos para que hagan lo mismo. Pero, si te has alejado de la fe o si estás considerando dejar la fe, presta atención a estas advertencias! Si estás confiando en una profesión de fe del pasado que no tiene nada que ver con tu vida diaria hoy, oramos para que oigas al Señor, a través de su Palabra, llamándote a venir a Cristo.



Conéctate como miembro de la iglesia

¿POR QUÉ DEBO SER MIEMBRO DE LA IGLESIA LOCAL?

Creemos que el discípulo incondicional, como parte del cuerpo de Cristo, debe ser miembro activo de la iglesia local con el fin de ser edificado y aportar a la edificación de otros con sus dones y recursos.

El segundo paso en el camino hacia la incondicionalidad es conectarte a la iglesia local. Pero, tal vez te preguntarás, ¿necesito asistir a una iglesia para ser cristiano? ¿Y qué acerca de ser un miembro de la iglesia? ¿Es esto necesario para que un creyente pueda crecer y madurar como Dios espera?

La iglesia es la embajada del Reino de los cielos para este mundo rebelde.

Al escuchar a creyentes hablar –y esta sería probablemente la opinión de muchos más si pudiéramos leer sus mentes– la idea de

ser un miembro vital de la iglesia pareciera ser extraño, innecesario y tal vez un poco anticuado. Después de todo, si la meta es crecer como cristianos –aprender más acerca de Dios, entender y actuar de acuerdo a nuestra fe de manera consistente– ¿por qué debemos pensar que la iglesia es tan importante? Los mejores maestros de Biblia en el planeta publican sus predicaciones en la web; existen organizaciones paraeclesiológicas donde podemos servir y un grupo pequeño que se reúne en casa nos provee una excelente oportunidad de compañerismo. Realmente, cuando llegamos al fondo del asunto, ¿qué nos puede aportar una retrógrada y anticuada organización como la iglesia? ¿Y por qué debo ser parte de ella?

La respuesta, para ponerlo de una manera simple, es que la iglesia no es un invento de cristianos que intentaron llenar ciertas necesidades –como el compañerismo, la enseñanza, y otras cosas. Es mucho más que eso. De hecho, la Biblia presenta a la iglesia como una organización única, diferente a cualquier organización paraeclesiológica, ministerio o institución en el mundo. Es por prerrogativa real de Jesús, la embajada del Reino de los cielos

para este mundo rebelde. Esta realidad está casi perdida en el cristianismo actual y sin embargo, eso es esencialmente como la Biblia la describe.

Constituída, establecida, comisionada

¿Recuerdas cuándo fue establecida la Iglesia en la Biblia? La Iglesia inició el Día de Pentecostés, cincuenta días después de la Pascua, cuando Jesús murió y resucitó. Sin embargo, la primera vez que aparece en la Biblia es en Mateo 16:18, cuando Jesús le dijo a Pedro: *“sobre esta roca edificaré mi Iglesia; y las Puertas del Hades (los poderes de la muerte) no prevalecerán contra ella”*. La “roca” sobre la cual sería edificada, hace alusión a la declaración de Pedro –*“Tú eres el Cristo (el Mesías), el Hijo del Dios viviente.”* Es sobre esta verdad de Jesús que la Iglesia es edificada y sigue floreciendo después de dos mil años.

La Iglesia, entonces, no fue la idea de un pastor que quería un trabajo seguro. Fue la idea de Jesús. Él la constituyó, la estableció y la comisionó; y ahora la Iglesia juega un papel grande y único en el plan de salvación. Por eso Pablo dijo en Efesios 3:10 que *“la infinita (multiforme) sabiduría de Dios puede ser dada a conocer ahora por medio de la Iglesia...”*. No es primordialmente a través de organizaciones paraeclesiales, ministerios o podcasts sino a través de la Iglesia por medio de la cual Dios llevará a cabo su propósito, para su gloria.

Si esto es cierto, no debería extrañarnos que Pablo espere que todo creyente en Jesús –todo aquel que, así como Pedro, entiende quién es Jesús y confía en Él para salvación– sea parte vital y comprometida de la iglesia local.

En ocasiones la gente evita y rechaza las palabras “miembro de la Iglesia”, como si la membresía fuera un concepto ajeno a las Escrituras, o algo que la Iglesia adoptó de un gimnasio o algo así. El hecho es que la “membresía” está justo en el corazón de la descripción bíblica de la Iglesia. Es un concepto que tiene que ver con el cuerpo, constituyendo probablemente la forma más importante en que la Biblia describe la vida de la Iglesia. Así como un brazo o una pierna es una parte vital del cuerpo, Pablo dice a la iglesia local en Corinto, *“Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno individualmente un miembro de él”* (1 Corintios 12:27). Ser un miembro de la iglesia local es estar vitalmente conectado a ella, para sentir lo que ella siente, para contribuir a su vida y para ser parte fundamental de su desarrollo. Eso es lo que Dios espera de cada cristiano, y los beneficios son maravillosos.

En Efesios 4, justo antes de decir que es a través de la Iglesia que Dios está mostrando su gloria al mundo, Pablo dice que a través de la vida en la iglesia local nosotros maduramos en la fe en Jesús, creciendo hasta alcanzar “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13). Este es el resultado en la vida del discípulo incondicional, que es miembro de una iglesia local saludable.

Si aún no estás conectado con Centro Bíblico El Camino como miembro de la iglesia local, te invitamos a iniciar el proceso descrito en el apéndice E. Allí encontrarás un poco más acerca del fundamento bíblico que respalda la membresía de la iglesia y los pasos que debes dar.



Crece como discípulo relacional ¿QUÉ ES Y POR QUÉ DEBO INICIAR UNA “RELACIÓN DE TRANSFORMACIÓN”?

Creemos que el discípulo incondicional no solo recibe el Evangelio sino que también lo estudia y aplica intencionalmente a su vida, en compañía de otros discípulos para lograr un crecimiento integral.

El tercer paso en nuestro camino hacia la incondicionalidad nos introduce al corazón de la transformación y el crecimiento espiritual. La comunidad de la iglesia local es el mejor contexto en el cual esto puede lograrse. Allí, los discípulos son desarrollados en la vida diaria, donde hay visibilidad y accesibilidad; en las relaciones de amistad, donde pueden practicar los mandamientos de “los unos a los otros”; y en misión, donde aprenden cómo proclamar el Evangelio y hacer discípulos.

En la Palabra del Señor encontramos claramente una y otra vez el llamado a tener una relación significativa con otros creyentes (Efesios 5:21, 22; 1 Pedro 5:5; Hebreos 13:17; 1 Corintios 16:16; 1 Tesalonicenses 5:11). Es en este contexto relacional donde la transformación tiene lugar. El proverbista escribió: *“El hierro con hierro se afila, y un hombre aguza a otro”* (Proverbios 27:17). La crítica constructiva y la retroalimentación entre amigos desarrolla el carácter. El Talmud aplica este proverbio a dos estudiantes que se perfeccionan el uno al otro en el estudio de las Escrituras.

Es en esa interacción profunda y genuina con otros discípulos, en el terreno del estudio bíblico, donde somos confrontados, retados y transformados, siendo empoderados por el Espíritu Santo. Es en ese ambiente donde logramos ejercitar la humildad aceptando la dirección, corrección y cuidado de otros. Pero también, donde logramos ejercitar el servicio al cuidar de otros, enseñando lo que el Señor nos ha enseñado. Finalmente, la relación genuina entre discípulos es la oportunidad donde unos a otros se alientan y se ayudan para vivir

su fe en Jesucristo (Mateo 28:18-20, 2 Timoteo 2:2). Y para que todo esto sea efectivo debe practicarse el rendimiento de cuentas, donde las relaciones son cultivadas bajo un compromiso de vulnerabilidad de unos con otros, y blindada con un compromiso de confidencialidad (Santiago 4:12; Proverbios 17:17; 18:8 y 21; 21:23), estando conscientes que entregaremos cuentas delante del Juez Justo por cada palabra que sale de nuestra boca (Salmos 7:11; Santiago 4:11,12), siendo Él el único con la autoridad y la solvencia para juzgar cualquier aspecto de nuestra vida (Santiago 5:9).

Con este fundamento, queremos introducirte una herramienta poderosa para tu crecimiento como discípulo incondicional: las Relaciones de Transformación (RT). Se trata de una relación espiritual intencional entre dos o tres creyentes del mismo sexo, que se comprometen a reunirse fuera de cualquier otro grupo con el fin de estudiar la Biblia a fondo y conocerse profundamente unos a otros. Y bajo este esquema, sugerimos tres elementos que jamás deben faltar en estas reuniones:

1) Estudio de la Biblia. Es recomendable que el grupo adopte un plan de lectura bíblico o estudio en común. Hagan un compromiso de estudiar el recurso bíblico que han elegido, dedicando tiempo para leer, meditar y memorizar estando preparados para compartir lo que han aprendido acerca de Dios y las maneras específicas como pueden obedecer lo que el Señor les ha enseñado. Para apoyarte a encontrar el material apropiado para tu grupo, debes acercarte al Coordinador de Relaciones de Transformación, quien ha sido encomendado para guiarte en este proceso.

2) Rendimiento de cuentas. A medida que la relación de amistad va creciendo, no sólo naturalmente sino también intencionalmente, habrá oportunidad para que puedan abrir su corazón en humildad con el fin de compartir sus luchas y pecados más íntimos. Algo que simplemente jamás sucedería en un servicio dominical o en un grupo de estudio bíblico donde un hermano que apenas conocen por nombre está sentado con ustedes. Una RT es el lugar ideal para confesar y arrepentirse de los pecados, dentro de un ambiente donde hay amistad genuina, transparencia, vulnerabilidad y confidencialidad. Pero también, es el lugar ideal para recordarse unos a otros acerca de la vida abundante en Cristo, su muerte redentora y su resurrección.

El ideal es que cada integrante llegue a un alto nivel de confidencialidad para confesar sus pecados contra Dios. Sean específicos y compartan la motivación en su corazón detrás del pecado. Y luego que el pecado haya sido confesado, tomen tiempo para animarse y exhortarse unos a otros con la Palabra de Dios. Escuchar el consejo y aliento del Evangelio en voz de tus amigos más cercanos, te ayudará a creer y abrazar la Buena Noticia para tu vida en medio de aquella necesidad específica.

3) Intercesión. Dedicquen tiempo para orar unos por otros. Pero no traigan a la mesa peticiones genéricas ni de terceros. El enfoque en esta reunión es buscar la transformación personal, por el poder del Espíritu Santo y la corrección de las Escrituras, mientras compartes lo que Dios está trabajando en tu vida. Seguramente en otro momento y en otro tipo de reunión podrás compartir las peticiones de tu cónyuge, tus familiares y demás asuntos.

Los animamos a enfocar su oración en lo que Dios está haciendo en sus corazones y a través de ustedes.

Asimismo, consideren las oportunidades que tienen de compartir el Evangelio y luego oren por personas específicas, no de manera genérica. Somos llamados no sólo a ser discípulos incondicionales, sino también a hacer discípulos. Entonces, este tiempo de oración también debe abarcar nuestro esfuerzo intencionado por entablar relaciones espirituales con los no-creyentes a nuestro alrededor. Oren por esa persona y rindan cuentas unos a otros sobre los avances de esa relación y la forma como el Señor está obrando para salvación de ellos. Este también es un buen momento para hablar sobre los planes que tienen de cómo alcanzar a esta persona e invitarla a su comunidad.

Mantener este ritmo de reunión semanal cultivará en nosotros la obediencia de un discípulo incondicional y establece la columna vertebral de una comunidad misional. Esto nos llevará de ser simplemente “consumidores” a “contribuyentes” en nuestras reuniones y en la vida comunitaria. Esta clase de reuniones se convierte en la herramienta básica del hacedor de discípulos. Lo valioso de las RT es que puedes ponerlo en práctica con cualquier persona! Es también una forma apropiada para discipular a un nuevo seguidor de Jesús. No permitas que estas reuniones se tornen en clubes sociales, sino al contrario vela porque el estudio de la Biblia, el rendimiento de cuentas y la oración sean una práctica continua.

Si ya has iniciado una Relación de Transformación con otros discípulos, ¡damos gracias a Dios por ello! Pero si aún no has dado el primer paso, te animamos a concretar

una cita con el Coordinador de Relaciones de Transformación, quien amablemente te guiará en este proceso tan fundamental para tu integración a la familia en la fe y para tu desarrollo como discípulo incondicional.



Comparte como embajador del Reino

¿POR QUÉ DEBO COMPARTIR EL EVANGELIO CON OTROS?

Creemos que el discípulo incondicional entiende y abraza la comisión de hacer discípulos en todo lugar, al iniciar y cultivar relaciones espirituales intencionales con las personas que Dios ha puesto a su alrededor.

Ser un discípulo incondicional significa que comenzarás a mirar a las personas en tu vida de forma diferente. ¡Esta es la esencia del cuarto paso en nuestro camino a la incondicionalidad! Cada persona en tu vida ha sido creada a imagen de Dios y Jesús manda a cada uno de ellos a seguirle. Pero, Dios ha colocado a estas personas en tu vida para que hagas todo lo posible por influenciarles. Seguir a Jesús significa que tú también enseñarás a otros a seguir a Jesús.

El primer paso para convertirte en un discípulo incondicional que hace discípulos, es considerar en oración a quién ha puesto Dios en tu vida para que pueda enseñarles a seguir a Jesús. Luego de haber identificado a esa persona, el segundo paso será construir o fortalecer esa relación. Quizás Dios te está guiando hacia alguien que no conoces muy bien, con quien necesitas iniciar intencionalmente una relación de amistad. Probablemente sea una persona que conoces de años y Dios te está llamando a llevar esa relación a otro nivel. Cualquiera que sea el caso, es importante entender que Dios no te ha puesto accidentalmente en donde te encuentras y alrededor de las personas que te rodean. Tú eres un embajador de su Reino y todos ellos necesitan entender quién es Jesús y qué significa seguirle.

Reunirnos con alguien con la intención de compartirle el Evangelio requiere obediencia e inconveniencia.

Es en este paso donde la comunidad viene a ser intencionalmente misional. A menos que nos esforcemos por hacer tiempo fuera de nuestra comunidad eclesial, realmente

jamás lo haremos. Es decir, es muy fácil y natural que nos reunamos con nuestros familiares y amigos, pero reunirnos con alguien con la intención de compartirle el Evangelio requiere obediencia, porque es un mandato de Dios para todo discípulo; pero también requiere inconveniencia, porque nuestras agendas están tan llenas que no encontraríamos un espacio “conveniente” para hacerlo.

Para muchos tal vez es suficiente servirnos unos a otros en la iglesia. Pero la misión es acerca de las personas, incluyendo a aquellos que aún no han creído el Evangelio, no de los ministerios dentro de la iglesia local. Debemos pensar en las formas como podemos integrar a otros a la familia de Dios. Ese es el corazón de la gran comisión; este es también el corazón de Centro Bíblico El Camino.

Luego de haber identificado a la persona con quien compartirás el Evangelio y de haber estrechado una relación de amistad genuina, entonces crea o identifica un lugar de encuentro –es decir, un espacio donde puedas introducir a tus amigos inconversos en tu comunidad.

¿Qué hace de un lugar un espacio apropiado para invitar amigos? Podemos usar al menos tres palabras para describirlo: neutral, natural y regular. Un lugar de encuentro efectivo es terreno neutral, es decir, es informal y sin ningún compromiso. Es natural porque encaja muy bien en el ritmo de vida de sus amigos y es regular, porque se convierte en algo frecuente.

Así que, ¿cuál es ese lugar donde podemos reunirnos? Depende de la gente que quieras alcanzar. Pregúntate, ¿dónde pasan ellos el tiempo o a dónde van naturalmente? Para algunos esto podría ser algún restaurante des-

pués del trabajo. Para una madre con hijos pequeños, podría ser el parque donde otras mamás e hijos van para jugar y pasar la tarde, o tal vez algún área deportiva. Tu casa también puede ser ese lugar estratégico, no solo para compartir con amigos de la iglesia sino también con aquellos a quienes quieres alcanzar.

La hospitalidad era considerada un deber religioso y una de las funciones más importantes del hogar entre los judíos, y no solamente entre ellos. De hecho, el término usado en la literatura rabínica para hospitalidad significa literalmente “traer huéspedes”. Asimismo, es un tema recalcado en la Biblia y del cual se exhortaba a practicar, como vemos en 1 Pedro 4:8-9 *“Sobre todo, sean fervientes en su amor los unos por los otros, pues el amor cubre multitud de pecados. Sean hospitalarios los unos para con los otros, sin murmuraciones (sin quejas).”* (cf. Lucas 14:12-13; Romanos 12:13; Hebreos 13:2; Timoteo 5:10).

Por supuesto, hablar de hospitalidad en aquella época es muy distinto a lo que pensamos hoy. Basta con recordar que antes no habían hoteles cinco estrellas y que se recibían a viajeros y desconocidos en casa. Pero, a diferencia de la cultura judía, hoy consideramos que “hospitalidad” es recibir a nuestro familiar que viene del extranjero. Pensemos en esta enseñanza a la luz de la Biblia y apropiémonos de las implicaciones que tiene para nuestra realidad y nuestro hogar.

Abrir tu hogar para reunir a un grupo de amigos, comer juntos, compartir la vida, estrechar relaciones significativas... ¿no te parece una oportunidad especial? Tal vez no estarás recibiendo viajeros ni extranjeros desconocidos,

aunque puedes hacerlo, pero también puedes recibir a amigos con quienes no has tenido oportunidad de compartir el Evangelio. El propósito de identificar a esta persona y el lugar de encuentro, es para que intencionalmente puedas desarrollar una relación con él antes de su conversión, con el fin de alcanzarlo con tu testimonio de vida y tu proclamación verbal del Evangelio.

Aquí queremos presentarte dos retos que te motiven y animen a compartir la Buena Noticia:

Reto UNO. Sabemos que para muchos iniciar conversaciones espirituales con amigos o vecinos que no conoce bien, representa un gran desafío. No pretendemos que salgas semana a semana a repartir tratados evangelísticos en tu condominio o colonia, pero sabemos que una meta factible sí es que, guiado por el Señor, te comprometas a compartir el Evangelio a una persona cada año. El Reto UNO consiste en que cada UNO de nosotros comparta el Evangelio a UNA persona, durante UN año.

Inicia relaciones intencionales y misionales. Sé hospitalario, abre tu casa, comparte tu vida con esta persona por quien durante todo un año estarás orando y abordando para alcanzarlo. Permítele conocer a tu familia y hermanos en la fe, y que por tu testimonio esa persona llegue a comprender lo que significa tener una vida abundante y transformada por el Evangelio.

El segundo, es el **Reto Comunitario**. Así como tenemos un desafío individual, la iglesia local tiene un desafío comunitario: impactar a la sociedad a su alrededor. Y Centro Bíblico El Camino tiene un gran campo de trabajo (ej. La Colonia Reformita, la Universidad San Carlos y las

nuevas áreas residenciales en construcción). El Señor nos ha permitido iniciar relaciones estratégicas con la Alcaldía Auxiliar de la zona 12, con el fin de identificar mejor las características de la población y observar las necesidades latentes en este sector (salud, educación, empleo, etc.), de modo que enfoquemos nuestros esfuerzos y recursos en atender lo más importante.

Pero nuestra labor ministerial va más allá de nuestra comunidad aledaña. Desde el 2012, el Señor nos llevó a iniciar una relación ministerial con la Iglesia Ministerios Bethesda con quienes hemos unido esfuerzos para alcanzar aldeas necesitadas en San Marcos y sus alrededores, por medio de proyectos especiales, como el programa de becas estudiantiles y viajes misioneros de corto plazo.

Finalmente, nuestra visión y misión es alcanzar al mundo con el mensaje del Evangelio. Y por eso, desde nuestros inicios hemos sido conocidos como una iglesia misionera que ha hecho esfuerzos significativos por enviar obreros al campo y también por aportar a través de nuestros miembros, que sirven en otras organizaciones misioneras, al desarrollo de la obra alrededor del mundo.

Pero toda esta labor no es un asunto exclusivo del liderazgo de la iglesia o de algunos pocos, sino el reto y compromiso de todos los miembros de esta congregación. Te animamos a informarte y unirte, aportando los recursos que el Señor ha puesto a tu disposición. Así que, se luz a las personas que están a tu lado, y seamos luz como iglesia local en nuestro vecindario, el país y mucho mas allá de nuestras fronteras.

Apéndice

A. Nuestra historia

Todo comenzó como un pequeño estudio bíblico en una casa particular, en el año 1971. Con el pasar del tiempo, otras personas y familias empezaron a unirse hasta vernos en la necesidad de rentar un local donde podríamos albergar a todos los asistentes. En agosto del año 1974 se hizo el traslado y el estudio bíblico se convirtió en iglesia.

Al poco tiempo se eligió “Centro Bíblico El Camino” como nombre para nuestra iglesia. Se decidió así por varias razones. Debido a la cercanía del local donde nos encontrábamos a la universidad estatal, y buscando ser atractivos para los estudiantes de esa casa de estudios, se decidió utilizar el término “Centro”. Haciendo alusión a la Biblia como fundamento para la iglesia, se incluyó el término “Bíblico”. Finalmente, buscando hacer referencia a Cristo, como Salvador y Cabeza de la Iglesia, se escogió “El Camino”.

Ante una iglesia creciente, se empezaron a formar los primeros ministerios con el fin de servir al Señor y cuidar de la congregación. En 1979, Centro Bíblico El Camino obtuvo su personalidad jurídica y un año más tarde se levantó una ofrenda especial para la compra de un lote propio y para la construcción del templo, el cual sería inaugurado en agosto de 1982. Luego, en 1989 Dios nos permitió establecer una nueva iglesia en Ciudad San Cristóbal, con el fin de alcanzar a más personas en este

creciente sector de la ciudad. En la actualidad es una congregación totalmente independiente y cuenta con su propio liderazgo.

Dentro de los valores que hemos atesorado desde nuestros inicios están: amar a Dios por sobre todas las cosas; amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos; amar la Palabra de Dios como única norma de fe y conducta; sostener un firme compromiso con la familia instituida por Dios y la familia de la fe; y seguir creciendo en nuestro compromiso con la evangelización mundial, como dignos embajadores del Reino de Dios.

Durante la década de los años 80, el interés por el movimiento misionero nació y creció en nuestra iglesia. Se organizaron y celebraron conferencias misioneras anuales, con predicadores y conferencistas invitados provenientes varios continentes, y se ofrecieron talleres para enseñar y promover las misiones entre nuestros miembros. La convicción de obedecer la Gran Comisión llevó a nuestra congregación a participar activamente, no solo en el apoyo de misioneros, sino también enviando siervos al campo misionero.

El Señor nos ha permitido formar parte de estrategias misioneras como la Cooperación M.A.Y.A. (Misión a Albania Y sus Alrededores) creada en 1994, donde junto a otras iglesias en El Salvador y Honduras se envió obreros a esta parte del mundo.

Con el pasar de los años hemos tenido la bendición y el gozo de ver partir a varios miembros de nuestra iglesia a distintas partes del mundo para llevar las Buenas Nuevas de salvación. Actualmente apoyamos a unidades misioneras sirviendo en Centroamérica, Europa, Asia y el Norte de África.

Nuestra pasión y compromiso por desarrollar discípulos incondicionales: cristianos verdaderos, centrados en el Evangelio y que impactan el mundo a su alrededor, sigue creciendo y esperamos que tú también seas motivado por el Señor para ser parte de la historia de Centro Bíblico El Camino que está por escribirse.

B. Nuestros valores

En Centro Bíblico El Camino creemos que la vida de un discípulo incondicional da evidencias de la transformación por el Evangelio, manifestado en ciertos valores que describiremos a continuación:

Ama a Dios. Un discípulo incondicional ama a Dios. Según Jesús, el amor a Dios es el mandamiento más importante de todos (Marcos 12:28-30) y está expresado claramente en el Antiguo Testamento sin dar lugar para afecciones o lealtades divididas. Deuteronomio 6:4-5 dice: *“Escucha, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza”*. Si verdaderamente hay un Dios supremo, esto requiere una lealtad total y suprema de nuestra parte, la cual comienza en el corazón.

Esta clase de amor no es un servicio hacia Dios para ganar sus beneficios. Eso es inconcebible *“porque el Señor vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible que no hace acepción de personas ni acepta soborno”* (Deuteronomio 10:17). No es una obra que realizamos para Dios, sino una aceptación feliz y de admiración por su compromiso de obrar por aquellos que confían en Él (Salmos 37:5; Isaías 64:4). El mandamiento de amar a Dios significa deleitarse en Él y

admirarlo por sobre todas las cosas. Cuando un discípulo incondicional ama a Dios, entonces se ocupa apasionadamente también por conocerlo y estar con Él.

Ama al prójimo. Si una persona admira, adora y encuentra satisfacción en Dios refugiándose en su cuidado misericordioso, entonces su conducta hacia otros reflejará el amor de Dios (1 Tesalonicenses 4:9). De hecho, el amor al prójimo constituye el segundo mandamiento dado por Dios después de amarle a Él por sobre todas las cosas (Mateo 22:39; cf. Gálatas 5:14) y se convierte en la marca distintiva del discípulo incondicional (Juan 13:35; 1 Juan 4:7).

Amar al prójimo como a uno mismo no significa tener una imagen positiva o una autoestima alta; significa usar el mismo celo, ingenio y perseverancia para conseguir la felicidad de su prójimo como lo hace con la suya. El amor por el prójimo se evidencia en el cuidado del necesitado. Jesús dijo: *“Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui extranjero, y me recibieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a mí.”* (Mateo 25:35-36). Pero también, en suplir las necesidades económicas de nuestros hermanos: *“Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él?”* (1 Juan 3:17).

Finalmente, implica hasta dar la vida por nuestro prójimo, tal como Jesús lo expresó y vivió: *“Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos.”* (Juan 15:13; cf. Romanos 16:4). El amor que nace de la fe y del Espíritu se manifiesta especialmente en el hogar

cristiano y en la comunidad de creyentes. Transforma las relaciones entre esposos y esposas de acuerdo al diseño de amor de Cristo (Efesios 5:25, 28, 33; Colosenses 3:19; Tito 2:4). Es la fibra de la comunidad cristiana que une todo en perfecta armonía (Colosenses 3:14; 2:2; Filipenses 2:2; 1 Pedro 3:8). Permite que los miembros se soporten los unos a los otros en mansedumbre y humildad cuando son ofendidos (Efesios 4:2; 1 Corintios 13:7), y muy importante, el amor constituye la fuerza tras los mandamientos de edificación espiritual (Romanos 14:15; 1 Corintios 8:1; Efesios 4:16).

Ama la Palabra de Dios. Amar a alguien implica que amamos todo acerca de esa persona. Esto es evidente en nuestro amor por Dios: le amamos y esto nos conduce a amar todo acerca de Él. Y parte de este todo, es su Palabra. Por ende, amar a Dios significa también amar su Palabra. Como dice el Salmo 119:97 “¡Cuánto amo tu ley! *Todo el día es ella mi meditación*”.

Como la Biblia es el medio que Dios usa para hablarnos, entonces necesitamos amarla y usarla de la siguiente manera: a) Adoptando el hábito de leerla. Un discípulo incondicional demuestra su amor a Dios al leer su Palabra, y la Biblia nos provee tres formas para hacerlo: i) En público, tal como se practicaba en la antigua sinagoga judía (Lucas 4:16-24) y en la iglesia primitiva y actual. ii) Leerla en familia, tal como exhortó Moisés al pueblo de Israel (Deuteronomio 6:6-7; 2 Timoteo 3:14-15), de modo que podamos heredar la fe verdadera a nuestros hijos. iii) Y leerla en privado, tal como nos anima el Salmo 1:1-2 “*¡Cuán bienaventurado es el hombre que... en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de*

noche!". b) Deleitándose en recibirla. Si amamos a Dios, entonces también debemos amar su Palabra y deleitarnos al recibirla. En diez ocasiones el Salmo 119 menciona alabanzas a Dios por recibir la Palabra, diciendo que se "deleita" en ella (Salmos 119:14, 16, 24, 35, 47, 70, 77, 92, 143, 147). Otras comparaciones ilustrativas son encontradas en la Biblia, dándonos luz acerca de su importancia, su poder y efecto en la vida del creyente (como espada para defensa, Efesios 6:17; como lámpara que guía, Salmos 119:105; como leche que alimenta el espíritu 1 Pedro 2:2).

El discípulo incondicional valora el estudio, meditación, aplicación y defensa de la verdad de la Palabra de Dios, sabiendo que a través de ella el Espíritu Santo obra en nosotros para ayudarnos a no pecar contra Él y adquirir entendimiento y sabiduría para la vida (Josué 1:8; Salmos 1:2; 119:15-16, 97-98; 1 Pedro 2:2; 2 Timoteo 3:16-17).

Está comprometido con la familia. En un mundo secularizado y apartado del propósito divino, es importante que el discípulo conozca y esté bien fundamentado en las cosas que el Señor ha establecido en su Palabra. Particularmente, la estructura familiar y la iglesia como organismo han sido fuertemente atacadas por aquellos que, siguiendo la corriente de este mundo y guiados por el enemigo, buscan distorsionar el diseño divino para confundir al hombre y apartarle de Dios.

Un discípulo incondicional no solamente ama la Palabra de Dios, sino que también manifiesta un compromiso por defender y proclamar su mensaje afirmando que la familia: a) es la institución divina del matrimonio entre un hombre y una mujer (Génesis 1:27; 2:23-24; Mateo

19:4-6). Esta unión es un misterio porque oculta, como en una parábola, la verdad acerca de Cristo y la iglesia. La verdad divina oculta en esta metáfora del matrimonio es que Dios ordenó una unión permanente entre su Hijo y la iglesia. El matrimonio humano es la imagen terrenal de este plan divino. b) Es el contexto previsto para la crianza de los hijos (Proverbios 22:6; 2 Timoteo 1:5, 3:14; Efesios 6:4), en firmeza, amor y disciplina bíblica; y el lugar donde debe ser entregado el legado de fe (Deuteronomio 6:6-7).

Como padres, hacemos muchas cosas por nuestros hijos: Los alimentamos, vestimos, abrigamos, criamos, les proveemos, los guiamos y los preparamos para ser adultos. Pero de entre todas estas cosas, una de las grandiosas y más importantes cosas que debemos hacer es mostrarle a nuestros hijos la gloria de Dios. Entendemos también que por la fe somos parte de la familia de Dios y miembros los unos de los otros (Juan 1:12-13; Romanos 12:4-5; 1 Corintios 12:25). La iglesia, instituida por Jesús, es el lugar donde nos edificamos mutuamente como cuerpo de Cristo (Romanos 15:1-2; Efesios 4:11-13) y el discípulo debe ser parte activa de su funcionamiento y desarrollo.

Está comprometido con la evangelización. El discípulo incondicional valora la evangelización como la obediencia al mandato de la gran comisión de Jesucristo (Mateo 28:19-20; 1 Corintios 9:16), y hace todo el esfuerzo necesario para que el Evangelio sea proclamado en palabra y en conducta aquí, allá y hasta lo último de la tierra (1 Tesalonicenses 2:1-4; Romanos 15:20-21; Marcos 16:15; Hechos 13:1-3), en dependencia del poder del Espíritu Santo (Juan 20:21-22; Hechos 1:8).

¿Qué es lo que viene a tu mente cuando piensas en el mandamiento de Jesús en cuanto a hacer discípulos a todas las naciones? Muchos leen estas palabras como si estuviesen pensadas para inspirar a pastores y misioneros en su camino al campo misionero. Pero, ¿has considerado que quizás el mandamiento está pensado para ti?

Al leer en el Nuevo Testamento, no es sorprendente ver que los seguidores de Jesús estaban enfocados en hacer discípulos—tiene sentido a la luz del ministerio de Jesús y la Gran Comisión.

Hacer discípulos es mas que un programa. Es la misión de nuestras vidas. Nos define. Un discípulo incondicional es un hacedor de discípulos. Continuamente nos debemos encomendar al estudio de las Escrituras de modo que podamos aprender con mayor profundidad y claridad lo que Dios quiere que conozcamos, practiquemos, y transmitamos. Continuamente invertimos en las personas a nuestro alrededor, enseñándoles y caminando junto a Elías a través de las alegrías y pruebas de la vida. Tómate un tiempo para considerar tu primer paso hacia el discipulado incondicional. ¿A quien ha puesto Dios en tu vida para que puedas enseñarle a seguir a Jesús? Medita, ora y actúa.

C. Nuestra declaración doctrinal

1. Acerca de Dios.

Creemos que hay un solo Dios que existe eternamente en tres personas iguales: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Creemos que cada una de estas tres Personas posee la

misma naturaleza y los mismos atributos y perfecciones de la Deidad. (Deuteronomio 6:4; Juan 15:26; Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14)

2. Acerca de Jesucristo.

Creemos que el Señor Jesucristo es la encarnación de Dios el Hijo; que en cuanto a su humanidad fue engendrado por el Espíritu Santo y nacido de la virgen María y que es verdadero Dios y verdadero hombre. (Mateo 1:18-20; Lucas 1:35; Juan 1:1-14, 1 Timoteo 3:16)

3. Acerca del Espíritu Santo.

Creemos en la personalidad y deidad del Espíritu Santo. Él convence al mundo de pecado, de la justicia y de juicio. Él, de una vez y para siempre regenera, bautiza en el cuerpo de Cristo, sella y habita en cada creyente. Creemos que Él reviste de poder para la vida y el servicio aquellos que cumplen con los requisitos bíblicos de la sumisión al Espíritu Santo y la completa dependencia de Él. (Juan 16:7-11; Efesios 4:30; Romanos 8:9; 1 Corintios 12:13; Gálatas 5:16)

4. Acerca de la Biblia.

Creemos que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son las Palabras de Dios vivo, plenaria y verbalmente inspiradas de Dios en infalible en los escritos originales y que son de autoridad suprema y final en toda cuestión de vida y fe. (2 Timoteo 3:6,17; 2 Pedro 1:21, 3:16; Juan 14:26, 16:12-13)

5. Acerca del hombre.

Creemos que el hombre fue creado a la imagen de Dios; pecó y así incurrió en el castigo de la muerte y en la muerte espiritual, o sea la separación de Dios; que todos los humanos nacen con una naturaleza pecaminosa y son responsables de sus pensamientos, palabras y hechos. (Génesis 1:26; 1 Pedro 3:18; 1 Corintios 15:3-6; Juan 2:1)

6. Acerca de la salvación y la seguridad eterna.

Creemos que todo hombre que recibe al Señor Jesucristo como Salvador mediante la fe, aparte de cualquier obra humana, es nacido de lo alto y llega a ser así hijo de Dios, creado en Cristo Jesús para buenas obras. Creemos que todos los redimidos son guardados eternamente por el poder de Dios debido a los siguientes factores: a) el carácter y propósito eterno del Padre; b) la presente obra del Hijo; c) la presencia permanente del Espíritu Santo en el creyente; d) la naturaleza del don de la vida eterna. (Juan 2:8-10, 3:18, 10:28; Romanos 8:1, 29, 30; 1 Juan 5:11-12)

7. Acerca de la segunda venida.

Creemos que la venida del Señor en las nubes, para arrebatarse a su iglesia, es inminente, personal y corporal y que sucederá antes de la tribulación. Creemos que la venida del Señor a esta tierra para establecer su Reino mesiánico será en la gloria de su Padre acompañado por su iglesia. (Juan 14:3; 1 Tesalonicenses 4:15, 17; 1 Corintios 15:51-54; Filipenses 3:20-21; Hechos 1:11; Apocalipsis 11:15, 19:11-16; Daniel 2:44)

8. Acerca de la resurrección.

Creemos en la resurrección de los muertos, tanto justos como injustos, los unos para felicidad y los otros para la perdición eterna. Creemos que los espíritus de los muertos en Cristo pasan inmediatamente a la presencia del Señor, mientras sus cuerpos esperan el día de la resurrección. (1 Corintios 15; 2 Corintios 5:1-8; Apocalipsis 20:11-15)

9. Acerca de Satanás.

Creemos en la existencia y personalidad de Satanás y que Cristo lo venció por su muerte en la cruz. Creemos en la existencia de los ángeles caídos o demonios que constituyen con Satanás la potestad del aire, cuyo fin será el lago de fuego. (Isaías 14:12-15; Apocalipsis 12:9; Colosenses 2:14-15; Juan 16-11; 1 Juan 3:8; Efesios 2:2)

10. Acerca de la Iglesia.

Creemos que desde la creación Dios ha llevado a cabo su propósito en la tierra, revelándose progresivamente y responsabilizando al hombre conforme a la luz revelada en cada época. La formación de la iglesia universal que tuvo su principio en el día de Pentecostés, representa el propósito especial de Dios en al presente época. Creemos que Cristo ordenó la celebración del bautismo por agua y la cena del Señor hasta su regreso. (1 Corintios 12:13; Efesios 1:22-23; 1 Corintios 11:17; Hechos 2:41)

Centro Bíblico El Camino no tiene afiliación denominacional y sostendrá relaciones fraternales con

otras iglesias y organizaciones que tengan los mismos fundamentos doctrinales.

D. Nuestra estructura de liderazgo

Centro Bíblico El Camino está bajo el liderazgo de Cristo, quien es la Cabeza y el Príncipe de los pastores. Sin embargo, a la luz de las Escrituras, encontramos que el plan de Dios para dirigir a su iglesia, hasta que Él vuelva, es a través de Ancianos (Efesios 4:7-13; 1 Pedro 5:1-4). Por esta razón, nuestra estructura de liderazgo sigue lo establecido en las Escrituras, siendo presidida por un **Consejo de Ancianos Pastores** que cumple los estándares bíblicos establecidos por Dios para este ministerio (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9), y que se ocupa de cuidar la grey de Dios, llevándoles hacia la madurez cristiana a través de relaciones cercanas, la oración, la enseñanza, el servicio, la consejería y la disciplina bíblica.

Como consiervo y colaborador del Consejo de Ancianos, encontramos al **Coordinador de Ministerios**, quien trabaja a tiempo completo en la iglesia con el fin de velar por el cumplimiento de la misión y mantener la ruta hacia la visión en todo el quehacer ministerial de la iglesia, de acuerdo al camino que el Señor ha trazado por medio de los Ancianos Pastores.

También contamos con un **Equipo Ministerial**, que basados en la Palabra de Dios y guiados por el Espíritu Santo, trabaja a tiempo completo bajo el liderazgo del Coordinador de Ministerios para capacitar a los líderes ministeriales con el fin de apoyarles en el desarrollo de su labor, para la edificación del cuerpo de Cristo.

Y finalmente, tenemos el apoyo de **Directores de Ministerios**, quienes respondiendo al llamado de Dios a través del Consejo de Ancianos y poniendo al servicio de Dios sus dones espirituales, participan en la coordinación y el desarrollo de los ministerios específicos de la iglesia (ej. Ministerio de Damas, Ministerios Juveniles, Ministerios Infantiles, etc.), llevando a cabo la edificación de la iglesia y el desarrollo de discípulos incondicionales, para la gloria de Dios.

E. Conectándonos con la iglesia: El proceso de membresía

Centro Bíblico El Camino practica y sostiene bíblicamente la importancia de que un discípulo incondicional esté conectado con la iglesia local, manifestando así su unión con Cristo por medio de quien es posible nuestra participación en su iglesia (Efesios 2:18), bajo una relación y compromiso mutuo que conduce al crecimiento del cuerpo de Cristo, pero que también resulta en la edificación y desarrollo integral del creyente, como morada de Dios en el Espíritu (Efesios 2:22). Todo aquel que entiende quién es Jesús y cree en él para salvación, viene a ser miembro de la familia de Dios (Efesios 2:19), conectado en unidad (Efesios 4:1-6) y crecimiento (Efesios 4:11-16) con cuerpo el de Cristo, para la edificación mutua y para la gloria de Dios.

Aunque la “membresía” es una palabra que tiene connotaciones comerciales, consumeristas y exclusivistas en medio de nuestra cultura, en realidad es un término y práctica que tiene sólido fundamento bíblico, proveyéndonos una renovada y mejor perspectiva sobre cómo conectarnos con la iglesia. Hay al menos diez razones por las cuales creemos que la membresía es importante y debe ser parte de nuestra organización como iglesia.

Es bíblica. Jesús estableció la iglesia local y todos los apóstoles desarrollaron su ministerio a través de ella. La vida cristiana en el Nuevo Testamento es la vida de la iglesia. Los cristianos en la actualidad deberían esperar y desear lo mismo.

La iglesia son sus miembros. Ser una iglesia en el Nuevo Testamento es ser uno de sus miembros (lee el libro de los Hechos). Deberías desear ser parte de la iglesia porque ella es a quien Jesús vino a rescatar y a reconciliar consigo mismo.

Es la manera de representar oficialmente a Jesús. La membresía es la confirmación de la iglesia de que eres un ciudadano del Reino de Cristo y, por tanto, un representante identificado de Jesús ante las naciones. Deberías desear que tu representación esté autorizada. Además, muy estrechamente relacionado con esto:

Es la manera de declarar tu más alta lealtad. Tu membresía en el equipo —la cual se hace visible cuando ondeas la bandera de la Cena del Señor— es un testimonio público de que tu más alta lealtad pertenece a Jesús. Llegarán las pruebas y las persecuciones, pero tus únicas palabras serán: “Soy cristiano”.

Es la manera de encarnar las ilustraciones bíblicas y representarlas. Es dentro de las estructuras de la responsabilidad de rendir cuentas en la iglesia local que los cristianos viven y experimentan la correlación de su cuerpo, la plenitud espiritual de su templo, así como la seguridad, la intimidad y la identidad colectiva de su familia.

Es la manera de servir a otros cristianos. La membresía te ayuda a saber a qué cristianos tienes la responsabilidad

específica de amar, servir, supervisar y estimular. Te capacita para cumplir tus responsabilidades bíblicas con el cuerpo de Cristo (cf. Efesios 4:11-16, 25-32).

Es la manera de seguir a los líderes cristianos. La membresía te ayuda a saber a qué líderes cristianos estás llamado a obedecer y a seguir. Por otra parte, te capacita para cumplir tus responsabilidades bíblicas con ellos (cf. Hebreos 13:7, 17).

Posibilita la disciplina eclesial. Te coloca en tu lugar —bíblicamente determinado— para participar en la labor de la disciplina en la iglesia de forma responsable, sabia y amorosa (1 Corintios 5).

Da estructura a tu vida cristiana. Establece un llamado individual a cada cristiano de “obedecer” y “seguir” a Jesús en toda situación de la vida real, dando lugar a que nuestros líderes tengan autoridad espiritual sobre nosotros (cf. Juan 14:15; 1 Juan 2:19; 4:20-21). Es el programa divino de disciplina.

Protege el testimonio e invita a las naciones. La membresía refleja el gobierno alternativo de Cristo a un universo que observa (cf. Mateo 5:13; Juan 13:34-35; Efesios 3:10; 1 Pedro 2:9-12). Las mismas restricciones que se aplican a la membresía de la iglesia producen la asociación de un grupo que invita a las naciones a algo mejor. Es el programa divino de evangelización.

Por lo tanto, conscientes del privilegio y responsabilidad que conlleva conectarnos con la iglesia, es de vital importancia que cada persona llegue a conocer y afirmar su compromiso de membresía. Pero al tratarse de un procedimiento introducido a una iglesia de largo recorrido

como la nuestra, hemos considerado al menos tres puntos de partida que nos permitan atender pastoralmente cada caso, según su nivel y necesidad, de modo que todos caminemos por este proceso:

Si tienes o has ocupado un rol de liderazgo en la iglesia (Anciano Pastor o Director de un ministerio), te invitamos a completar el cuestionario “Crecimiento del Discípulo Incondicional” y compartirlo con un miembro del Consejo de Ancianos. Luego, te animamos a leer, llenar y firmar el pacto de membresía.

Si eres o has sido miembro de un ministerio (líder de apoyo o colaborador), te invitamos a completar el cuestionario “Crecimiento del Discípulo Incondicional” y compartir tus resultados con el Coordinador de Relaciones de Transformación, quien te guiará en la lectura de los resultados y siguientes pasos. Finalmente, te invitaremos a leer, llenar y firmar el pacto de membresía.

Si eres un asistente regular de la iglesia y no has ocupado un rol de liderazgo, líder de apoyo o colaborador en un ministerio, te invitamos a concretar una reunión con un Anciano Pastor y completar el cuestionario “Crecimiento del Discípulo Incondicional”. Allí te guiaremos hacia los siguientes pasos antes de leer, llenar y firmar el pacto de membresía.


Los formularios de membresía y el Cuestionario de Crecimiento del Discípulo Incondicional pueden ser solicitados a la Asistente Ministerial, en la Oficina de Recepción de la iglesia. Y luego de haber sido llenados, deben ser entregados en un sobre sellado (el formulario de membresía y únicamente la página 5 del cuestionario –“La rueda de discipulado”), a la Oficina de Recepción.

Notas bibliográficas

En “Cree como cristiano verdadero”, el texto fue tomado y adaptado de, “*¿Soy realmente cristiano?*”, por Mike McKinley. Copyright © 2014 por 9Marks y Editorial Peregrino.

En “Conéctate como miembro de la iglesia”, el texto fue traducido, tomado y adaptado de, “*The Church is an Embassy, not a Social Club*”, por Greg Gilbert © www.GospelCoalition.org

En “Crece como discípulo relacional”, el texto fue traducido, tomado y adaptado de, “*Missional Community Practices*”, por Todd Engstrom © www.ToddEngstrom.com



Publicado por Centro Bíblico El Camino © 2017
29 calle 13-11, zona 12, Santa Rosa II
PBX: (502) 2225-5252 | info@cbelcamino.com